

La muerte como evento vital individual y colectivo

Dr. Gustavo E. Bustamante

Concepto de muerte en diferentes culturas y en momentos históricos distintos de la humanidad

Cuando Dios creó al hombre con el polvo de la tierra y le dio espíritu con Su aliento de vida, la idea primitiva era que Adán viviera eternamente gozándose con la compañía del Creador.

Pero cuando junto a Eva desobedecieron a Dios, comiendo del árbol de la ciencia del bien y del mal, configurando el pecado original (del origen); el propio hombre determinó el fin de su existir, perdiendo la posibilidad de una eternidad junto al Todopoderoso.

A pesar de los 930 años que vivió Adán, y de lo longevo de los primitivos ocupantes de la tierra (Set, uno de sus hijos vivió 912 años; Cainan, su bisnieto vivió 910; Mahalaleel, tataranieta de Adán vivió 895 años, y hay más que se invita al lector a descubrir en la Biblia), todo ellos llegaron un día al fin de su existencia física.

De modo que *la muerte del cuerpo*, la finitud de su existencia material, *acompaña al hombre prácticamente desde sus orígenes*.

La pregunta que pudiera surgir entonces, o el planteo que en algunos pudiera generarse es porqué Dios creó al hombre infinito y luego del pecado original decide que sea mortal, siendo que el Todopoderoso es bueno. La respuesta está en las Escrituras un poco más adelante del relato de la creación de Adán y Eva, donde Dios revela que a medida que los hombres iban poblando la tierra, la maldad en sus corazones fue creciendo; por lo cual limitó aún más la existencia del hombre a “solamente” 120 años, para evitarle el sufrimiento eterno de vivir alejado de Su gracia y Su presencia; confirmando que la muerte no es un castigo, sino una muestra de misericordia (Gén.6:3).

En la civilización *Sumeria*, para muchos la más antigua; la muerte (de la que nadie podía exceptuarse salvo los dioses), abría la posibilidad a una vida más allá, ubicada bajo tierra y separado de ella por el mítico río *Ilurugu*, y el acceso a ella era muy restringido. Los sumerios creyeron que una vez que la persona perecía, ésta se transformaba en una especie de espíritu o fantasma (*gidim*) que permanecía confinado en un mundo de desgracia que se desenvolvía en un ambiente oscuro y frío, con agua salobre y lleno de polvo. Dependiendo el tipo de muerte que había tenido el individuo, éste espíritu podía tener un

carácter maléfico creando desgracia y dolor en el reino de los vivos. El difunto quedaba reducido a un espíritu o sombra.

Otra de las civilizaciones más antiguas, la egipcia, consideraba al hombre como el resultado de la amalgama entre el alma, etérea, espiritual (no corpórea) e infinita; y el cuerpo físico, completamente carnal y finito. Cuando el cuerpo llegaba al final de su ciclo vital, por su finitud se corrumpía y resultaba imposible de mantener el alma en unidad con ese cuerpo en descomposición; y por eso fueron los precursores y maestros del embalsamamiento y momificación de sus muertos, manteniendo las condiciones para que el alma pasara al otro plano, a la siguiente vida de una forma adecuada.

Yendo un poco más allá, la muerte para algunas culturas es interpretada como la continuidad de ese proceso de “vivencias” que se experimentan durante la existencia carnal del individuo, aunque ya no en su corporeidad tangible, sino en un estado espiritual no corpóreo; no exento de las más diversas situaciones a las que se enfrentaban mientras estaban entre los vivos.

Es entonces que podemos entender que *la muerte desde el principio de la creación forma parte del proceso vital del hombre*, a pesar de la incongruencia aparente de tal concepto; y que el hombre moderno y aún el no tan moderno, se haya preocupado, y llegado a angustiarse por conocer que ya no es más un ser eterno ni que, mucho menos aun, podía vivir algunos cientos de años.

Un hecho relevante es que a pesar de que el hombre primitivo entendiera que la muerte formaba (y forma aun) parte de su vida, entiende también que la culminación de su existencia carnal, corpórea y material; es solamente eso, y no la culminación de su SER, ya que su alma permanece eterna junto al dios creador que le otorgó la vida.

En prácticamente la totalidad de las culturas antiguas, el concepto de **inmortalidad del alma** es una constante, siendo notorio que cada una de estas culturas no tenían contacto físico con las otras, pero coincidiendo todas en ese pensamiento.

Esto puede evidenciarse en la cultura griega, donde la filosofía formó parte de la cotidianeidad; y donde muchos pensadores dedicaron gran parte de su vida a sondear las profundidades del razonamiento y pensamiento buscando respuestas referentes a los seres humanos. Uno de ellos, Platón, describió el alma de los hombres utilizando la alegoría del “carro alado” en el “Fedro” donde describe el alma como principio de vida rector de las acciones de los seres vivos, que se asemeja a la mente de los dioses, y que más allá de lo físico y tangible, se encuentra formando el verdadero ser, la autentica realidad, esencia

perenne e intacta, idéntica a si misma, incolora e intangible, que puede encarnarse pero olvidando aquello que ha alcanzado vislumbrar en el mundo supraceleste (*teoría de la reminiscencia*).

A veces esas creencias y mitos rayan con lo “ilógico” que otras creencias pueden considerar, llegando en ocasiones a contraponerse diametralmente.

Tanto es así que en algunas culturas, como la de los nativos de las islas Trobriand, cuando celebran su *fiesta anual de la Milamala*, tienen especial cuidado de no exponer al aire ningún tipo de objetos punzantes ni cortantes (lanzas, flechas), ya que podrían dañar a los espíritus de sus difuntos, que en esos días se reúnen por multitudes en sus poblados para celebrar junto a los vivos esa fiesta.

Por contraparte, en otras corrientes filosóficas o creencias, la muerte es interpretada y asimilada como la culminación de *todo*; como ocurre en la filosofía materialista. Para los seguidores del materialismo, el *todo* es “la materia”, y la vida se resume en nacer y morir. No consideran que sea posible la existencia de algo espiritual en el ser humano, algo que no sea tangible y corpóreo como la materia misma del ser, que pueda perdurar cuando se extingue lo material; y esa podría ser quizá la causa de la no creencia en Dios como ser espiritual y Soberano, de los practicantes de esa corriente.

Enfoque científico, filosófico y religioso de la muerte

Desde la ciencia, o más precisamente desde la ciencia biológica; la muerte se caracteriza por la falta de condiciones necesarias y suficientes para el mantenimiento de los procesos metabólicos vitales, siendo generada esta falta por un número no escaso de causas. Los organismos aeróbicos generan las condiciones a las que se hacen referencia, a partir del oxígeno; provocando energía en forma de **ATP** (adenosín tri-fosfato, energía química). Cuando falta ese ATP, indiscutiblemente las condiciones fisiológicas cambian, lo que impulsa un cambio metabólico que puede desencadenar la muerte de las células, tejidos, órganos; y finalmente al organismo.

Si bien la falta de condiciones metabólicas adecuadas para continuar la vida, produce la muerte de un organismo, la muerte no ocurre en forma inmediata ya que la conmutación metabólica desde esa condición adecuada hasta la etapa final e irreversible de muerte, se produce a modo de proceso; entendiéndose un proceso como la sucesión de eventos interconectados o interdependientes.

Cada evento lleva un tiempo variable para su concreción, de tal manera que la muerte como tal, lleva un tiempo para que se establezca. Es por esta razón que surgieron hace algunos años atrás las técnicas de RCP (reanimación cardio-pulmonar o, mejor aún, recuperación cardio-pulmonar) que permiten que una persona que ha padecido un paro cardio-respiratorio, tenga chances de ser recuperada si se le practican esas maniobras a tiempo.

Desde la ciencia biológica, el proceso de muerte provoca cambios bastante bien conocidos, independientemente del tejido en el cual se produzca. Se ha mencionado que en los organismos aeróbicos, la falta de oxígeno muta las condiciones que mantienen el metabolismo; y en suma, cuando falta ese elemento vital, las células convierten su metabolismo aeróbico (dependiente del oxígeno) en metabolismo anaeróbico (sin la necesidad de oxígeno) para tratar de mantener la producción de ATP, aunque en menor cantidad y con la producción colateral de desechos nocivos (principalmente ácidos) que impactan en las estructuras proteicas de la célula, deteriorándola, lesionándola, e impulsándola a la destrucción.

Pero más allá de la contingencia patológica que impulsa a la célula a morir, debe tenerse en cuenta que las células también echan mano de un mecanismo que permite mantener la homeostasis que se denomina **apoptosis**, donde la célula se “programa” para morir. La apoptosis tiene una función muy importante en la etapa embrionaria y de desarrollo donde se regula la persistencia de células adecuadas y se destruyen las que no reúnen las condiciones de funcionalidad necesarias. También se evidencia la importancia de la apoptosis en un organismo ya desarrollado donde su intervención intenta controlar la aparición de tumores, aberrancias genéticas, o regulaciones del sistema inmune.

Independientemente que la muerte de la célula se produzca por apoptosis o por “accidente”, la etapa final es prácticamente la misma, y la célula se deshidrata y se fragmentan sus componentes endonucleares y citoplasmáticos.

Ahora, desde el punto de vista filosófico, la muerte se la puede considerar como *el punto final de una etapa en la vida de un ser viviente o como el punto de inicio de una nueva etapa, un nuevo nivel de existencia*. Platón mismo afirmó que filosofar o que la filosofía, es meditar sobre la muerte. La muerte es una realidad ineludible e indiscutible, desde que nacemos empezamos a morir. Es lo que nos pone tanto a hombres como mujeres, ricos y pobres, creyentes o escépticos, buenos o malos en una condición que nos iguala, nos equipara. La muerte *es intransferible y personal*, nadie puede morir por otro (solo nuestro Señor Jesucristo pudo hacerlo) ni retrasar o cambiar la muerte de uno por otro.

Es lo más individualizador e igualitario, y en ese momento nadie es más o menos que nadie.

Desde la casi totalidad de las concepciones filosóficas, hablar de algo, tratar sobre un determinado tema relacionado con algo, conlleva la idea de que ese algo existe, es. Con la muerte puede ocurrir algo paradójico, donde más de uno ni siquiera la menciona con la inocente intención de pretender que no existe. Pero la muerte existe, y de hecho es tan real como lo es la vida misma, y esa contundente realidad no escapa a nadie. No podríamos hablar de vida si no entendiéramos que existe la muerte, como no podríamos intentar entender el concepto del bien sin contraponerlo al concepto del mal. De modo que la muerte forma parte del proceso vital, de la vida de todos los seres vivos; y esto es así desde el principio de los tiempos. Bastará con leer el libro del Génesis donde en su capítulo 5 versículo 5 narra cual fue el final de Adán. *La muerte genera en todos los seres racionales, una reflexión que sobrepasa ampliamente lo que la mera palabra, el sustantivo, pueda generar.*

Pensar en alguien que va a morir es casi obligado asociar ese hecho con alguna enfermedad, pero como algún filósofo señaló "...no morimos porque estamos enfermos, morimos porque estamos vivos". La muerte aunque pueda ser improbable, siempre es posible; a pesar de todos los resguardos que pretendamos tomar, o el lugar más recóndito donde busquemos ocultarnos. Siempre nos alcanzará, tarde o temprano, pero nunca antes ni después. Sobre la muerte se sabe bastante qué es, pero nada se sabe cómo es, ya que solo quien la experimenta en carne propia conoce lo que se siente y cómo; pero no hay posibilidades de relatarlo, a pesar que algunas personas que han tenido "experiencias cercanas a la muerte" (ecm) donde al recuperarse han podido relatar algunos detalles muy coincidentes entre diferentes individuos.

Quizá el hecho de pretender que la muerte no existe responde al temor, y hasta podríamos decir terror que los seres racionales experimentamos frente a tal situación. Ha sido motivo de grandes debates filosóficos si lo temido es la muerte propia o la del otro la que genera esa emoción tan básica como es el temor; aunque en principio se podría afirmar que en el mundo occidental, en la conciencia misma del hombre, el temor es por la muerte propia. *La muerte de otro nos provoca dolor, la propia muerte nos genera miedo.*

Otra cuestión llamativa desde el comportamiento humano en referencia a la muerte, es que todo lo que hacemos en un determinado lapso de nuestra vida es para no morir; incluso algunos malgastan el tiempo de vida para alcanzar ese objetivo. Mas, tristemente luego se terminan de convencer que no es posible lograrlo, y es justamente en el momento en que su vida se extingue, se

acaba; esto es...pasan su vida tratando de no morir, hasta que se mueren intentándolo.

Una paradoja sobre la muerte tiene que ver con el modo de vida de algunas personas. Algunos individuos eligen como forma de vida todo lo relacionado con la muerte, viven de la muerte (de otros, obviamente). Pensemos en el negocio que significa llevar adelante todo el ritual funerario donde muchos preparan su morada eterna con los más sofisticados lujos, que indudablemente alguien se encarga de proveer y de facturar.

Como reflexión consideremos lo que la muerte genera, tiene que ver con lo que pensamos a raíz de ella. Muchos se enfrascan en encrucijadas filosóficas sobre la muerte, su muerte o una muerte; más cuanto más interesante sería poder desenmarañar los misterios de la muerte pensando en cómo vivir la vida hasta que la insondable muerte nos alcance.

Concerniente al aspecto religioso de la muerte, el mismo está relacionado en algunos puntos de contacto con lo filosófico. Desde lo religioso, y a pesar de tratarse de diferentes religiones, la muerte supone la oportunidad de encontrarse frente a frente con una fuerza superior, el ser supremo, la energía creadora, o Dios en caso de tratarse de religiones monoteístas como la judeocristiana.

Las religiones intentan esperanzar a los individuos sobre una existencia diferente de la experimentada en el mundo terrenal, que será feliz y luminosa en caso de haber acatado ciertos preceptos religiosos, o infeliz y desdichada en caso contrario.

Y hablando justamente sobre lo feliz o infeliz del destino final del difunto, la iglesia católica crea en determinado momento de su historia, la figura del purgatorio; sitio donde moraban las almas que habiendo cometido pecados “menores” o leves esperaban a ser salvados por intermedio de oraciones elevadas por cleros, previo pago de un monto de dinero realizado por sus deudos a la iglesia. Menudo problema presentaban los pobres que por no contar con dinero, no podrían ser salvados del purgatorio.

La característica del *Cristianismo* es la *creencia en la resurrección de los muertos* cuando Jesucristo vuelva a la tierra, en su segunda venida, y luego de la batalla del Armagedón y de los mil años de reinado de Cristo en su iglesia.

Los *musulmanes* consideran a la muerte como una transición desde esta vida hasta la próxima. Durante esta vida, los musulmanes tratan de mantener una conducta honesta y orar regularmente, como lo manda el Corán. Algunos musulmanes devotos creen que la muerte es el momento en que las

almas buenas se unen a Dios todopoderoso en el cielo, mientras que las malas enfrentan la humillación en el infierno.

En los *hindúes*, *budistas*, seguidores de la secta Rosacruz y muchas otras religiones creen que el alma nunca muere, pero reencarna en otro cuerpo inmediatamente o poco después de morir. Después de lograr un mayor estado del ser, el alma finalmente se libera. Los creyentes en la reencarnación creen que todas las personas que viven ahora tienen una vida pasada que se borra de la memoria consciente.

Para el *Hinduismo*, después de que una persona muere renace en un reino del cielo o del infierno durante un breve periodo de tiempo, donde cosechará los beneficios o consecuencias de sus acciones. En estos reinos el ego de una persona se reconstruye en forma humana o no humana basada en el *karma*. Una vez reconstruido, el *atman* (alma) renace en el mundo en la nueva forma. El ciclo de vida, muerte y renacimiento se llama *samsara*. El objetivo del *samsara* es *moksha* o liberación del ciclo de reencarnación.

Concepto de la vida después de la muerte, el más allá

La concepción histórico-cultural de la humanidad con referencia a la muerte, la ubica como el *traspaso desde un plano físico, material a otro más abstracto, inmaterial, metafísico*; tal como ya se ha evaluado en puntos anteriores.

Pero también las diferentes corrientes religiosas consideran que luego de nuestra existencia en el mundo físico, existe una instancia, un lugar o un estado al cual se accede una vez experimentada la muerte del cuerpo. Sea esta continuación en un plano espiritual, inmaterial, o corpóreo como reencarnado, las diferentes creencias coinciden que hay algo “más allá”, a pesar que los practicantes del materialismo consideran que el final de la materia (el cuerpo que muere y se corrompe) determina el final de todo.

Las corrientes religiosas occidentales consideran que la existencia en el más allá es de carácter espiritual, determinada por el carácter de las obras pretendidas en la vida física, siendo el destino eterno de los que han obrado impiamente el mundo de las tinieblas, mientras que los justos y rectos merecerán el cielo o paraíso.

Lo interesante de las distintas concepciones es que algunas de ellas contemplan que ese estado de permanencia en el plano inmaterial es otra etapa en el desarrollo de nuestro SER hacia un nivel superior, ya que existe la posibilidad que esa entidad espiritual habite en un nuevo cuerpo físico para

retornar al ciclo de la vida con una nueva conciencia (a pesar que conscientemente no recuerde nada de su vida pasada, el aprendizaje llevado a cabo en el ciclo vital anterior le permite encarar este nuevo ciclo con una visión diferente).

Lo que permanece incorruptible es el *alma*, según consideran la prácticamente totalidad de creencias. El alma ha sido y aun sigue siendo, un tema más que abordado por las diferentes vertientes religiosas, filosofías y creencias, porque es el alma lo que permite continuar la vida después de la vida.

Para los egipcios el alma se dividía en dos entidades o partes, el *Ka* que es la energía vital que todo ser vivo posee por igual; y el *Ba* que estaba relacionada a la personalidad de ese ser. El *Ka* era lo que se desprendía, según esa cultura, del cuerpo en el momento de la muerte física, por eso se colocaban estatuillas que sustituían el albergue que daba el cuerpo al *Ka*, mientras el cuerpo del difunto se lo procesaba y preparaba para momificarlo e impedir que se descomponga (los egipcios consideraban que un cuerpo corrompido no podía albergar un alma que debía atravesar el inframundo o *Duat*, y mucho menos renacer junto con el alma).

Para los hindúes, al morir el alma pasa al *plano astral*, para luego ocupar otro cuerpo humano, animal, insecto o inclusive una planta.

Lo que decidirá en que cuerpo se materializará nuevamente el alma es lo que los hindúes llaman el *Karma*; que es determinado por las buenas o malas acciones que cada individuo haya realizado en su vida. Por eso si durante la vida se ha seguido por el camino del mal, el alma se reencarnará, como castigo, en un ser inferior, mientras que si se ha seguido una vida virtuosa, el alma, se reencarnará en un ser noble y perfeccionado. Para los hinduistas, éste ciclo de reencarnaciones será repetido tantas veces como haga falta, hasta que llegue a perderse todo interés por la vida material o corporal, llegando a liberarse por completo del *karma*. Luego el alma se disolverá en el *Nirvana* o se ligará con el *Brahma*. Los seguidores de ésta creencia sostienen que el hombre se encuentra en pleno proceso de evolución desde formas básicas y primitivas (plantas y peces) hasta que pueda alcanzar el estado de superhombre o ser superior; y que los seres humanos son influenciados por las fuerzas cósmicas que generan cambios en su naturaleza, llegando un momento en el cual nada de lo humano que pueda existir en esa alma, permanecerá.

Para los *lamas tibetanos*, cuando una persona muere, debe transcurrir por tres periodos intermedios o bardos de la muerte. Permanece en un trance de tres o cuatro días de duración donde el alma se separa del cuerpo en el plano humano. En éste periodo (denominado *primer bardo* o *chikkai bardo*) el alma

toma contacto con un entorno de luz (la *Clara Luz de la Realidad*), aunque no puede aun reconocerlo pues se percibe en forma kármica. En ésta etapa, un maestro o hermano iniciado debe repetir junto al cadáver, un conjuro o palabras que le hagan recordar al difunto que eso que está experimentando es la realidad que mana se sí mismo y debe aceptarla para aligerar la transición de la muerte. Seguidamente se pasa al *segundo bardo* o *chonyid bardo*, donde el alma empieza a percibir y reconocer su nuevo entorno. Es también considerado como un período o estado transitorio de realidad, donde el muerto considera erróneamente que aun tiene un cuerpo físico, y empieza a desear de poseer uno real y vivo, y al ocurrir esto, se pasa al *tercer bardo* o *sidpa bardo*, también conocido como estado transitorio del renacimiento que culmina cuando el "*principio de conciencia*" (alma) renace en el mundo humano o en algún otro mundo. Todo este proceso se lo describe en el *bardo thodol* o *libro tibetano de los muertos*, que describe además que el periodo desde la muerte hasta la encarnación o hasta el renacimiento en un nuevo plano dura siete semanas (cuarenta y nueve días).

En Grecia y Roma antiguas, al muerto se lo preparaba con rituales de limpieza y purificación, juntamente con la ornamentación del cadáver con alhajas. En ambas culturas existía un ritual en común que las caracteriza, y es la provisión de monedas (entre 1 y 3 óbolos; un óbolo= 1/6 de dracma) para el pago del barquero, llamado *Caronte*, que conduciría al muerto a través del rio *Aqueronte* del inframundo (el *Hades* para los griegos). En roma las monedas se colocaban en los ojos del cadáver, a modo de tapa, mientras que en Grecia la moneda se introducía en la boca. El cuerpo así preparado y ornamentado con un sudario como vestimenta, alhajas y ungido en aceites aromáticos era transportado por una barca cuyo tripulante debía recibir el pago de las monedas dejadas en el cuerpo. En caso que se tratara de una persona muy pobre, o que no se hubieran provisto las monedas, se creía que el muerto debía deambular por las orillas del Aqueronte por cien años, hasta que el barquero decidiera si lo conducía o no. Tenía toda la eternidad para esperar que se decidiera a trasladarlo sin la paga correspondiente.

En la cultura sumeria, la civilización más antigua para algunos, el difunto entraba en el *Gran Abajo* o *Kur*. Allí presentaba ofrendas a los dioses con los que se quería conciliar; y luego era acogido por otros muertos con los que pasaría la eternidad en el "país sin retorno".

En las culturas prehispánicas el tema del pasaje a través de la muerte tiene algunos elementos coincidentes con las civilizaciones orientales y paleoeuropeas. También se la consideró desde tiempos muy antiguos como un principio y no un final. Generalmente los muertos iban a *Mictlan* o *lugar de los*

muertos, pero el lugar de destino podía cambiar si la muerte acontecía como resultado de un ahogamiento, siendo el lugar de descanso el *Tlalocan*; o en caso de morir en batalla o durante el parto, su morada final era la casa del sol u *Omeyocan*.

Independientemente de donde fuera el lugar de descanso eterno, el viaje hasta ese sitio implicaba superar una serie de pruebas que el difunto tenía que llevar a cabo en compañía de un perro, para lo cual el animal debía ser incinerado para ser enterrado junto al viajero. El viaje culminaba al cruzar un río caudaloso, montado en el lomo de su perro *Xoloitzcuintle* (nótese la similitud con el cruce de un río del inframundo Griego, a bordo de la barca de Caronte). Una vez surcado el torrente, en la otra ribera podía enfrentarse a una suerte de dioses según haya sido el comportamiento en vida; de manera que si el muerto había vivido rectamente, se enfrentaba a *Mictlantecuhtli* o en caso de haber tenido una vida mala, el oponente era *Tezcatlipoca*. El viaje por el inframundo duraba cuatro años y los lugares donde iba a descansar el alma estaban en otra parte dentro del universo según creían esas culturas.

Concepto y valor en una comunidad de los rituales de muerte

La vida y la muerte representan dos **procesos** en todo **ciclo vital**, estrechamente relacionados, uno no se concibe sin el otro; así como el nacimiento de un nuevo ser es un **acontecimiento social** en la comunidad, la muerte es un **hecho trascendental** para cualquier grupo social ⁽¹⁾. Los conceptos acerca de estos momentos vitales han evolucionado en la historia de la humanidad influidos por las creencias y los valores de cada cultura como así también por los conocimientos acerca de la salud y la enfermedad. La historia colectiva y el sistema de valores en todos los grupos humanos determinan la forma de enfrentar la muerte como una etapa del ciclo de vida o como un castigo o como un premio; de la misma manera el hecho de concebir el después de la muerte como un vacío, la nada absoluta, o el trascender a otra forma de vida plena y superior.

En Egipto antiguo el ser humano era tratado en la salud y en la enfermedad como un todo⁽²⁾; al sobrevenir la muerte se rompía tal unidad, la evidencia de esa ruptura era la putrefacción del cuerpo, por otra parte la corrupción del cuerpo físico impedía el retorno del espíritu a su envase natural; esta concepción dio lugar al tratamiento con técnicas de embalsamamiento de los cadáveres de modo de conservarlos completos, además los identificaban y los rodeaban de todos aquellos elementos que pudieran ser necesarios en el más allá.

En la cultura china existían una gran cantidad de dioses que controlaban toda la existencia humana, algunos benévolos y solidarios y otros estrictos e iracundos; un modo de agradar a sus dioses era realizar continuamente ofrendas, la mayoría de las cuales consistían en sacrificios de animales y de humanos que eran colocados en la tumba de quien había muerto mientras que otras consistían en cereales, semillas y recipientes con bebidas fermentadas y con gran concentración de alcohol. A diferencia de las culturas politeístas el cristianismo dirige su atención a los enfermos, desposeídos y débiles; una mirada paterna amorosa, de cuidado y protección, con una generosidad sin límites para perdonar los errores y desaciertos de los hijos que se apartaban del camino señalado. La muerte es concebida como el paso a la eternidad para estar al lado del Padre, la liberación de todos los sufrimientos que impone el cuerpo físico, convertirse en Luz y disfrutar de la vida eterna.

En las culturas aborígenes de América es notable la figura de un elegido en la comunidad poseedor de todos los conocimientos sobre las enfermedades y la muerte. Tales conocimientos conferían a quien los poseía un poder y una influencia sin límites sobre todas las personas, el respeto y el miedo estaban fuertemente enlazados con el halo de magia que rodeaba al curandero, su palabra no admitía dudas y sus órdenes se cumplían sin demora y sin discusión. Los saberes de estos individuos fueron (en la creencia arraigada de su pueblo) originalmente otorgados por alguna divinidad pero luego eran transmitidos de uno a otro integrante de la comunidad cuidadosamente elegido; los conocimientos acerca de plantas medicinales, la elaboración de remedios con raíces, hojas, flores y semillas como así también de las enfermedades en las cuales debían ser utilizados y en qué modo llevaban toda una vida de aprendizaje; el desconocimiento colectivo de los procesos de enfermedad y de los tratamientos para curarlas dotaban a esos saberes de una alta dosis de magia, lo **sobrenatural** (mundo desconocido y lejos de la percepción humana) impregnaba todos los **acontecimientos vitales**; la enfermedad y la muerte con todo su cortejo de dolor eran concebidas como un castigo divino por las malas acciones terrenales, como el resultado de un acto de brujería (un hechizo) de otro malvado o rencoroso tratando de cobrar venganza, o la acción de espíritus malévolos que tomaban posesión del alma y el cuerpo de algún desafortunado.

En toda la historia de la humanidad, en todas las culturas la muerte representa un **hecho inevitable y desconocido**, el final de la existencia tal y como la conocemos, la pérdida irreparable. Qué hay después de la muerte es la incógnita, las creencias y la religión intentan aportar esperanza y seguridad, respuestas. La incertidumbre y lo desconocido se enfrentan con **miedo**, y este miedo es común a todas las culturas en todos los tiempos; no es exclusivo de la especie humana, los animales lo experimentan y reaccionan ante él con

respuestas de huida o agresión, los seres humanos en cambio comprendemos que no hay huida posible ante la muerte entonces le buscamos una explicación desde el razonamiento y un modo de apaciguar el dolor y la angustia a que nos somete.

Así como la enfermedad adquiere distintos significados en las diferentes culturas, la muerte no tiene el mismo impacto: para el mundo oriental no es un hecho negativo, es el paso hacia una nueva forma de ser y de estar más agradable que la vida misma; para los occidentales (influidos por los valores del cristianismo) significa alcanzar la vida eterna, desprovista de los dolores y sufrimientos terrenales. Es que este gran miedo, el miedo a la muerte, motivó la necesidad de desarrollar **estrategias** para enfrentarlo: desde lo individual el concepto del más allá, el reencuentro esperado con los que partieron antes, trascender de lo físico a lo espiritual como una forma de elevación por encima de la vida misma; desde lo social la creación de **rituales** que, a través de la **integración social** de los que sufren el vacío, proporcione una **red**, un sostén que permita superarlo.

Los rituales funerarios

Los **ritos** que acompañan a la muerte son **estrategias simbólicas** ⁽³⁾ que la comunidad adopta para:

- ✓ Fortalecer los lazos que existen entre quienes la integran.
- ✓ Enfrentar unidos el gran misterio de dejar de ser y de no saber que hay más allá, que pasa después de la muerte.
- ✓ Aliviar el vacío que deja la muerte.
- ✓ Encontrar fuerzas para luchar por la supervivencia.
- ✓ Tener un mecanismo de defensa común a todos que **resguarde y preserve el equilibrio individual y social** ⁽⁴⁾

El hecho de la muerte se ritualiza para hacerlo comprensible y para conjurar los sentimientos que despierta en quienes sobreviven tornándolos vulnerables; el miedo, la angustia, la ira, el sentimiento de vacío, la desesperación debilitan a los integrantes de cualquier comunidad; la práctica de los **ritos funerarios** motiva a la **unidad** y a la **integración** a la vez que expresa el modo de vida, las creencias y los valores que se tienen en común, refuerza la identidad de ese grupo humano y sus características culturales.

La creencia de los egipcios de morir y luego renacer los llevó a desarrollar y perfeccionar técnicas de conservación de los cuerpos, a crear grandiosos monumentos funerarios y a poner en ellos todo lo que creían les iba a proporcionar una mejor nueva vida; la creencia en la cultura china que los espíritus de sus ancestros rondaban sus casas los llevaba a destinar la mejor habitación para ellos o a la construcción de una casa aparte para reverenciarlos.

En la cultura japonesa existe en el hogar un altar en el que están escritos los nombres de los que han fallecido y se les ofrecen alimentos y regalos en pequeños platos; un sacerdote budista acude a la casa para rezar por los muertos ya que si los espíritus están en paz tendrán una influencia benéfica en la vida familiar. Para los japoneses las ceremonias funerarias son muy importantes, la ausencia de un funeral adecuado dificulta el tránsito ultraterreno del difunto y entonces perturbará a los vivos. La relación entre los vivos y los muertos es muy estrecha, los familiares hablan a sus muertos en los altares y aún frente a sus tumbas, les cuentan detalles cotidianos de la vida (casamientos, nacimientos, muertes) los hacen partícipes de las alegrías pero también de las quejas. A mediados de verano se celebra un festival budista (Festival Bon) en el que la gente visita su lugar de nacimiento y las tumbas de sus antepasados y rezan por el descanso de sus almas ⁽⁵⁾. Mientras dura el festival se dice que los espíritus de los muertos regresan a sus hogares para ver a sus familiares, y estos preparan para recibirlos la efigie de un caballo hecho con berenjenas, pepinos y juncos y la colocan en un altar familiar; los muertos llegan a caballo y vuelven a su mundo en pequeños barcos de papel o madera con una vela encendida, las naves se colocan en cursos de agua. La creencia japonesa acerca de la muerte como un acontecimiento fuertemente relacionado con la comunidad reduce el miedo a morir ya que los difuntos continúan en los límites de este mundo participando en la vida cotidiana de sus parientes.

Ritos funerarios de la civilización oriental ⁽⁶⁾

PAÍS	RITO FUNERARIO	CREENCIAS
Egipto	<p>Momificación: el cadáver era embalsamado. Se abría y se extraían las vísceras, excepto el corazón y los riñones. Luego de 70 días, se lavaba el cadáver y se envolvía.</p> <p>Mastabas: primeras tumbas reales con cámara sepulcral subterránea.</p> <p>Pirámides: monumento funerario por excelencia. Se requerían para que el Faraón pudiera convertirse en dios.</p> <p>Juicio de Osiris: el mito de Osiris enseña muerte, resurrección o renacimiento en el más allá.</p>	Renacer luego de morir.
El Tíbet	El Bardo Thodol o Libro de los muertos: recoge los rituales funerarios que explican el arte de morir. El rito contempla un período llamado Bardo, que para los budistas significa el estado intermedio entre la muerte y la reencarnación siguiente, cuya duración es de 49 días.	La muerte es un pasaje del alma por la divinidad.
China	<p>Entierro del cuerpo con los objetos de uso cotidiano del difunto, incluyendo el jade y las esculturas.</p> <p>Castración: se ligaban el pene y el escroto, y se cortaba en forma semicircular el pubis. Los órganos eran conservados en alcohol por los eunucos.</p>	Continuidad de la vida después de la muerte y que la nueva existencia era igual que la anterior.
India	Sumergir el cadáver en las aguas del Ganges rodeado de hierbas durante 7 días para que la carne se suavizara, luego se incineraba.	La muerte es el mayor acontecimiento de la vida.

Indonesia	El cuerpo del difunto era depositado provisionalmente en una sepultura inicial en espera de unas segundas exequias. La sepultura definitiva era de gran trascendencia en vista de que se exigía cortar una cabeza humana.	La muerte no se consuma instantáneamente. Implica un largo proceso desde el momento en que ocurre hasta la disolución del cuerpo, tiempo en el cual se opera el renacimiento.
Grecia	Dramatismo, violencia, llanto intenso, desvanecimientos, rasgado de vestidos, gemidos, plañideras, juegos fúnebres y sacrificios humanos.	Los difuntos fungen como mediadores entre las deidades y los mortales.

Ritos funerarios de la civilización occidental ⁽⁷⁾

PAÍS	RITO FUNERARIO	CREENCIAS
México	Cremación: destinada a los muertos comunes. Entierro: altos funcionarios y soberanos.	Búsqueda de la vida eterna.
España	Uso de plañideras y manifestación de duelo.	Continuidad de la vida.
Roma	Entierro: era un deber sagrado. Cremación para las familias nobles.	Creencia en una vida después de la muerte.
Uruguay (Indios Charrúas)	Sepultura. Sacrificios corporales.	Continuación de la vida.

El **funeral** permite objetivar el pasaje de un estado conocido a otro desconocido, nunca es abrupto y rápido, por el contrario es gradual y lento y siempre acompañado de palabras que enlazan los hechos de la vida (cotidianos, asequibles, comprensibles) con los de la muerte (hechos dolorosos teñidos de esperanza para los que sobreviven al difunto que ya no sufre y ha logrado la paz).

Por otra parte el tratamiento del cuerpo del difunto está marcado por las tradiciones y por las creencias religiosas; quienes profesan el catolicismo preparan el cuerpo con el cuidado necesario para mostrarlo durante el velatorio con el aspecto más cercano a cuando estaba con vida, para lo cual lo maquillan, peinan y visten con sus mejores ropas, destinan el cuerpo a un cajón cuidadosamente elegido en el cual ponen símbolos religiosos y flores; para el judaísmo es fundamental el respeto y la reverencia al que ha muerto y el cuidado y protección de los familiares y deudos, no conciben los arreglos florales. Considerando que judaísmo y catolicismo son las religiones predominantes es útil saber que ambas no aceptan la **autopsia** y la **cremación**; en ambos casos se la considera una falta de respeto al muerto y la pérdida de la posibilidad de la resurrección; en todo caso el judaísmo acepta las autopsias ordenadas por un juez siempre y cuando se evite la pérdida de tejidos del cuerpo ya que éste debe ser inhumado completo, el catolicismo la acepta en tanto sea considerada imprescindible en la búsqueda de las verdaderas causas de la muerte; la cremación puede ser aceptada en el caso de traslado del cuerpo de un país a otro, pero debe ser informada a los deudos previo a su realización a fin de mitigar el impacto y las **consecuencias individuales y sociales**.

Los rituales consisten en **ceremonias** cargadas de símbolos que intentan crear un puente entre lo que es real y lo que no se conoce, un modo de transmitir la concepción cultural de todo lo que es trascendental para los integrantes y un modo de atenuar la incertidumbre social con respecto al futuro a la vez que un modo de encontrar sentido y dirección a la vida. Estas prácticas están determinadas por elementos de cada cultura con el agregado de tradiciones de otro origen, producto de la inter-culturalización que deviene de los desplazamientos de las comunidades, siempre con el objetivo de atenuar el dolor y el miedo y lograr el fortalecimiento de los lazos sociales. Desde este punto de vista estos rituales se convierten en eficaces terapias para canalizar todo lo negativo que la muerte despierta en el individuo y en la comunidad.

Louis-Vincent Thomas (antropólogo) define a los ritos funerarios como los “comportamientos variados que reflejan los afectos más profundos y supuestamente guían al difunto en su destino post-mortem, tienen como objetivo fundamental superar la angustia de muerte de los sobrevivientes”. El enfoque antropológico muestra una doble finalidad de los rituales: la finalidad

manifiesta es signar simbólicamente al muerto un lugar y una función en la continuación de la vida en el más allá; la finalidad latente tiene como destinatarios al individuo y a la comunidad buscando organizar la experiencia del duelo. El rito funerario tiene una eficacia simbólica que facilita el desenlace psíquico que la pérdida trae consigo.

El Duelo como proceso ineludible

El **proceso** que sigue a una pérdida se denomina **duelo**; cada persona debe elaborarlo de manera de poder desprenderse del que falleció y encontrar motivos o razones para seguir viviendo. El individuo debe realizar un intenso trabajo psíquico para retirar la libido puesta en el objeto perdido, concentrarla en su yo y ligarla luego a nuevos objetos. La calidad de esta instancia depende de las características del individuo, de la forma en que ocurrió la muerte y de la presencia o ausencia de una red social adecuada, es diferente en todas las comunidades pero en todas se reconocen las mismas etapas:

- ✓ La **confrontación** con la realidad de la pérdida, la **negación** de lo ocurrido y el rechazo de esa vivencia a través de la ira; es notable la dificultad para verbalizar lo que se siente y para la completa expresión de los sentimientos; hay un marcado desinterés por el entorno (donde ya no está el ser querido) y toda la actividad del duelo se centra en los recuerdos. Hay una notable resistencia a confrontar el dolor y la defensa es negar la realidad de la pérdida manteniendo psíquicamente la fuente que le brinda placer.
- ✓ La **constatación** de la muerte con la consecuencia de dolor y vacío. Hay sentimientos ambivalentes, sentimientos de culpa. Quien sobrevive comienza a comprender que debe desprenderse del que falleció y continuar con su vida.
- ✓ La **adaptación** gradual a la nueva situación, lograr nuevos lazos afectivos y estabilizar su mundo afectivo.

El trabajo del duelo requiere la prueba de realidad que sea testigo que el objeto amado ya no existe; implica dolor, un estado de ánimo particular y especial en el que el individuo se repliega y se aleja de todo porque la realidad le brinda la evidencia de la pérdida.

El proceso de duelo es **individual y social**, en ambos casos es gradual y se apoya en la concepción antropológica de la vida y de la muerte. En todas las

comunidades se permiten y facilitan expresiones de pesar por el que murió; una de las expresiones más conocidas es el **luto**, que comprende:

- ✓ **Manifestaciones de dolor y pesar** en forma de llanto, gritos, intentos de autoagresión desarticulados por quienes rodean al deudo (estratégicamente ubicados para evitar que se lesione).
- ✓ **Rezos y ruegos** para que el difunto descanse en paz, para que su espíritu se libere.
- ✓ En algunos casos **supresión total de expresiones de alegría** como la música y la **reunión familiar y social** y en otros casos precisamente lo contrario.
- ✓ La **elección del ayuno** o la **selección de alimentos** que no se deben ingerir durante esta etapa.
- ✓ La vestimenta, las ropas oscuras (**luto completo**) o matizadas con gris o blanco (**medio luto**).

En realidad el duelo es un proceso de elaboración individual sostenido y protegido, compartido por la comunidad que integran los deudos, algo que el individuo elabora con sus herramientas pero bajo el cuidado y la compañía de los demás. En este sentido los ritos funerarios facilitan la elaboración del duelo, proceso que se dificulta notablemente cuando no está el cuerpo del fallecido como ocurre en el caso de las desapariciones.

Manifestar el dolor por la pérdida históricamente se ha considerado una práctica necesaria y beneficiosa ⁽⁹⁾:

- **Alta edad media:** los guerreros más fuertes y recios se desplomaban ante los cadáveres de sus seres queridos. La muerte era algo familiar, sencillamente ocurría y aún era posible que el moribundo recibiera advertencias acerca del final cercano, esto le permitía tomar sus últimas decisiones.
- **Siglos XIII hasta el XVIII** el duelo perdió espontaneidad, se inicia un período de ritualización y reclusión que exigía de los sobrevivientes la expresión de un dolor que no siempre sentían, es cierto sin embargo que permitía a los dolientes alejarse de la rutina para recibir visitas que sirvieran de consuelo.
- **Siglo XIX:** el proceso de duelo incluía la reclusión de los familiares aún los niños, sirvientes y los animales quedaban apartados de la vida cotidiana en la comunidad. Vuelven las manifestaciones desmesuradas

de dolor de la alta edad media que reflejaban las dificultades de aceptar la muerte.

Tener en cuenta cómo una comunidad percibe el hecho de la muerte, el duelo individual y colectivo y los ritos funerarios a través de los cuales canalizan todo lo que la muerte despierta en ellos es fundamental para comprender cómo viven, sus creencias y valores; no permitir estas manifestaciones culturales en toda su expresión es provocar un daño en el tejido social que llevará años y generaciones completas repararlo.

Referencias bibliográficas

- 1-OPS; “Manejo de cadáveres en situaciones de desastre”. 2004
- 2- MARÍA DEL CARMEN AMARO CANO; “Consideraciones histórico-culturales y éticas acerca de la muerte del ser humano”. Facultad de Ciencias Médicas “Calixto García”.
- 3 y 4- DELCI TORRES; “Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas”. Universidad Pedagógica Experimental Libertador UPEL, Instituto Pedagógico de Barquisimeto Luis Beltrán Prieto Figueroa.
- 5- HOFFMANN, YOEL; “Poemas japoneses a la muerte”. Traducción de Eduardo Moga. DVD ediciones.
- 6 y 7- DELCI TORRES; “Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas”. Universidad Pedagógica Experimental Libertador UPEL, Instituto Pedagógico de Barquisimeto Luis Beltrán Prieto Figueroa. 2006.
- 8- MONTOYA V. ÉRIKA MARÍA; “Una perspectiva del duelo en el trabajo comunitario”. Corporación Presencia Colombo Suiza, Medellín, Colombia.
- 9- LÓPEZ IMEDIO, EULALIA; “Perspectivas históricas sobre la muerte”.

BIBLIOGRAFÍA

- 1-DÍAZ FACIO LINCE, VICTORIA EUGENIA; “Del dolor al duelo: límites al anhelo frente a la desaparición forzada”. Universidad de Antioquía y Eafit, Medellín, Colombia.
- 2-ARIES, PHILIPPE; “El hombre ante la muerte”. Traducción de Mauro Armiño. Ediciones Taurus. Madrid. 1983
- 3-LE BRETON, DAVID; “Antropología del dolor”. Editorial Seix Barral. Los Tres Mundos. Primera edición. Mayo 1999.
- 4-LE BRETON, DAVID; “Antropología del cuerpo y modernidad”. Nueva visión. Buenos Aires. 1995
- 5-SÉNECA; “Diálogos I De la brevedad de la vida – De la constancia del sabio – De la vida feliz – Del ocio – De la providencia – De la tranquilidad del ánimo”. Edición Bilingüe. Editorial Losada.
- 6-PRATS, RAMÓN; “El libro de los muertos tibetano La liberación por audición durante el estado intermedio” Edición y traducción del tibetano de Ramón N. Prats. El Árbol del Paraíso Ediciones Siruela.
- 7-HEIDEGGER, MARTÍN; “El ser y el tiempo”. Fondo de cultura económica. México. Argentina.

8-PETRINELLI, RAÚL; “Fundamentos de pedagogía cristiana”. Universidad libros. 2009.

9-ÁVALOS, PATRICIO JULIÁN; “La sociedad posmoderna y la enfermedad de la angustia”. 2008

10-BAUMAN, ZYGMUNT; “Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores”. Ed. Paidós. 2007.

UNIDAD 1

Eje temático

La muerte como evento vital individual y colectivo

Instancias prácticas

- Realice un breve ensayo de elaboración individual y personal acerca de la muerte.
- Investigue dos enfoques sobre la muerte: uno filosófico y el otro religioso. Elabore un informe.

Los resultados de su trabajo debe enviarlos en archivos separados a la dirección de correo: curso.muerteventovital@gmail.com